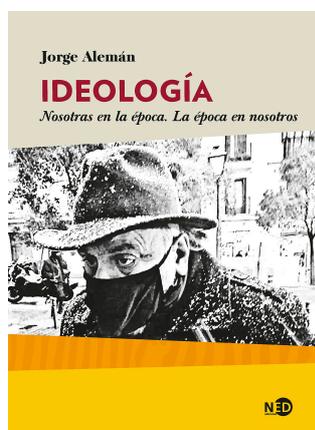


# Reseña de *Ideología. Nosotras en la época. La época en nosotros* de Jorge Alemán

**Paula Zubillaga**

Universidad Nacional de General Sarmiento / Universidad Nacional de José C. Paz, Argentina  
pzubillaga@unpaz.edu.ar / ORCID: 0000-0001-8256-0877

**Recibido:** 5 de marzo de 2024. **Aceptado:** 18 de junio de 2024.



## Review of *Ideology. We at the time. The Time in us* by Jorge Alemán

**Reseña bibliográfica:** Alemán, J. (2021). *Ideología. Nosotras en la época. La época en nosotros*. NED Ediciones.

*Ideología. Nosotras en la época. La época en nosotros* es el producto de una lectura psicoanalítica del capitalismo en su fase neoliberal, en especial en el marco de la pandemia mundial por COVID-19 –utilizada por las ultraderechas para cimentar su discurso–, y sus efectos en la subjetividad y en la profundización de las desigualdades sociales. Se trata de uno de los últimos libros del escritor y psicoanalista argentino Jorge

Alemán, en el que desarrolla y reflexiona sobre el mundo pandémico, el vínculo entre fantasma –condición primaria– e ideología –elaboración secundaria–, el neoliberalismo como modo de producción de subjetividad y las formas de poder afrontar el tiempo en el que vivimos, marcado por la desafección ética y política. Reúne, así, una serie de escritos breves sobre temas y conceptos de continuo interés para el autor y que, en este caso en particular, desarrolló en el “Ciclo de conversaciones: La época en Nosotrxs. Nosotrxs en la Época”, en el año 2020. De esta forma, por el tipo de escritura, se puede decidir adentrarse en la lectura de forma no lineal, al estilo de “elige tu propia aventura”, o bien seguir el orden de los apartados.

En esta obra, el autor reflexiona en torno a las consecuencias del cruce entre capitalismo y pandemia, las posibilidades de proyectos de emancipación y las problemáticas centrales que afrontan los mismos en el marco histórico actual. Esto lo hace a partir de una serie de preguntas, tales como ¿qué relación puede establecerse entre fantasma e ideología?, ¿cuál es la especificidad del neoliberalismo?, ¿qué impide al neoliberalismo consumarse como “crimen perfecto”?, ¿qué hay en el sujeto que no sea colonizable por la estructura del capital? Ciertamente, lo que se observa a lo largo de los distintos apartados es la necesidad de un nuevo sujeto, alternativo al neoliberalismo, un sujeto político y responsable que se vincule con la verdad.

Si bien los escritos que componen el libro están enmarcados en un aparato conceptual delimitado fundamentalmente por el pensamiento de Jacques Lacan, el autor dialoga –como en el resto de sus libros– con diversas/os pensadoras/es provenientes de distintas corrientes –aunque especialmente de la tradición marxista–, y disciplinas, pero fundamentalmente de la filosofía, la antropología y la psicología. No obstante, se observa un predominio de autores clásicos, hombres y de origen europeo. De esta forma, se apoya para su análisis en las obras de Louis Althusser, Sigmund Freud, Michel Foucault, Karl Marx, Lenin, Antonio Gramsci, Levi-Strauss, Heidegger, Derrida, Nietzsche y Emmanuel Kant, y en menor medida en Judith Butler y Hannah Arendt. A la vez, discute algunas ideas de Slavoj Žižek y de Ernesto Laclau, en especial las que refieren al vínculo entre fantasma e ideología.

Los distintos capítulos de la obra están articulados entre sí, a partir de la hipótesis lacaniana del discurso capitalista, por lo que, no sólo están relacionados y versan sobre la misma red de conceptos y argumentos, sino que están íntimamente vinculados a lo desarrollado por el autor en sus libros anteriores, en especial *Horizontes neoliberales en la subjetividad* (2016); *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación* (2019); y *Pandemónium. Notas sobre el desastre* (2020). De esta forma, hay algunas definiciones, en especial las que corresponden al corpus lacaniano, que se encuentran ausentes y que, dada la complejidad teórica, serían indispensables para la comprensión de quienes no han leído otros trabajos suyos.

Una de las primeras cuestiones a tener en cuenta para seguir el hilo argumentativo es el significado de “discurso”, en el sentido que le da Alemán a partir de la obra de Lacan. Así, el concepto busca definirse como formas de lazo social, como el modo en que cada una/o habita en el lenguaje, en las que está en juego el inconsciente. De esta forma, en Lacan aparecen designados cuatro tipos diferenciados de discursos (pero que no se eliminan entre sí): histérico, universitario, psicoanalítico y su reverso, del amo. El discurso capitalista sería una variedad de este último, diferenciado porque se encuentra adscripto al período del capitalismo industrial y fordista. El discurso capitalista no es una colonización de subjetividades, sino una producción de nuevas subjetividades y nuevos modos de la relación del sujeto con la verdad. Según Alemán, el discurso capitalista, al establecer una conexión del poder dominante con una producción de subjetividad abocada a exigencias que sobrepasan al sujeto, es revelador de la operación neoliberal por excelencia. Es decir, el rasgo más distintivo del neoliberalismo consiste en capturar y producir subjetividades acordes con la reproducción ilimitada del capitalismo.

El libro también se vertebra en torno a la relación fronteriza, porosa, de conjunción y disyunción, de reciprocidad y diferencia, entre ideología y fantasma, en tanto ambas rigen el modo en que el sujeto se relaciona con lo real. Para ello, toma las teorizaciones de Althusser, en especial su célebre texto *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, y el concepto de fantasma en Lacan. El lugar destacado del pensador francés en este libro de Alemán se debe a que en sus escritos de los años setenta se da el primer encuentro entre la teoría general de la ideología siguiendo la tradición marxista y los postulados lacanianos sobre el sujeto. El problema fantasma/ideología –trabajado en el apartado más extenso del libro, de los trece que lo componen–, le resulta relevante porque no sólo concierne a la propia constitución del sujeto, sino también incide en el campo de lo social, en una época donde cada vez más se dan fenómenos que han introducido elementos fantasmáticos en la estructura social y en el devenir político, que no deberían interpretarse como fenómenos ideológicos. Alemán considera, entonces, que la relación fronteriza que se establece entre ambas es el eje del problema político actual. Para ello, toma algunos ejemplos, como el fenómeno del racismo y la xenofobia de ultraderecha, en los que se apela al odio hacia un otro diferente que podría robarnos un goce y que, además, no sabría hacer un buen uso de este –*odio al goce del otro*–.

Claramente, la promoción del odio al otro por parte de las derechas es un tema que lo preocupa, por lo que el libro tiene un apartado específico para explicar cómo se desliza y transforma en rechazo a lo político, una cuestión central en la actualidad. Para el autor, el propósito de los representantes del poder neoliberal es despolitizar a la población, encaminar a los sujetos al rechazo a la política. Siguiendo sus argumentos, para que la maquinaria fantasmática/ideológica neoliberal y sus dispositivos funcionen, es necesario una lógica amenazante. La misma consiste, para Alemán, en que transiten y crezcan, a través de los vínculos sociales, el odio, la sospecha y la paranoia. En esa línea, considera que el lazo entre la libertad y el odio constituye una de las realidades que el neoliberalismo ha logrado consolidar. De esta forma se entiende, por ejemplo, que determinadas personas, pertenecientes a los estratos más excluidos de la sociedad y aun sufriendo desigualdades, asumen que su libertad y la propiedad privada están amenazadas por un peligro eminente.

A lo largo del libro, Alemán sostiene una serie de ideas respecto a las características de las derechas que ciertamente sirven para pensar la política en Argentina. Considera que actualmente estas no aceptan las reglas democráticas, que se han desinhibido y se muestran “desvergonzadas”; que no tienen como objetivo la verdad ni la ética sino que, por el contrario, buscan destruirla, que desaparezca su función; que su actual misión es que los proyectos transformadores no puedan avanzar; que operan junto a los aparatos mediáticos, las redes sociales y el poder judicial; y que tratan a los gobiernos democráticos, progresistas, con vocación legal e institucional, como aberraciones comunistas, anómalas y dictatoriales. Así, la “guerra deslegitimadora” que emprenden las derechas vuelve problemático y difícil de sostener cualquier gobierno de izquierda, progresista o nacional y popular. En esa lógica, en nombre de la “libertad” –entendida siempre como una iniciativa privada–, se dice cualquier cosa, lo mismo y lo contrario, “libremente”, desde la absoluta impunidad. Frente a esta situación, el autor propone que tenemos una “responsabilidad popular”, es decir, una obligación ético-política de poner límites a ese avance mundial de las derechas.

En distintos apartados de *Ideología. Nosotras en la época. La época en nosotros*, el autor establece una serie de necesarias diferenciaciones –entre sujeto y subjetividad, entre lo real y la realidad, entre conflicto y antagonismo, entre explotación y opresión–, sin las cuales no puede entenderse su tesis. Una idea central que recorre el libro es que el neoliberalismo es el primer régimen histórico que disputa el campo de sentido, la representación y la producción biopolítica de subjetividad. Distingue, así, al neoliberalismo de los totalitarismos del siglo XX, los cuales no se basaban explícitamente en la captura de la subjetividad. Su especificidad se basa en que ya no se trata de la clásica alienación –esa parte extrañada de uno mismo que se puede recuperar a través de una praxis–, sino que es algo más radical y grave, puesto que se trata de la

producción e invención de la subjetividad misma: apunta a la producción de un “hombre nuevo” engendrado desde su propio presente, un sujeto sin legados simbólicos, que se desenvuelve en un presente absoluto –sin historia– y sin interrogantes por lo singular que habita en cada una/o. Esta producción instala al sujeto en un lugar que está siempre más allá de sus posibilidades y que lo confronta todo el tiempo con lo que no puede.

En este sentido, postula que ha surgido un nuevo tipo de subjetividad que denomina “empresario de sí mismo”, alguien que piensa, gestiona y organiza su vida, la relación consigo mismo y con las/os otras/os, como una empresa de rendimiento. Esto es, una subjetividad que concibe la vida bajo una performance –de sexualidad, deporte y trabajo– donde priman las lógicas empresariales de rendimiento, de optimización de recursos y de feroz competencia –con otras/os y con una/o misma/o–, que confrontan al sujeto con una exigencia frente a la cual no da la talla y siempre está “endeudado”.

De esta forma, sostiene que esta lógica de rendimiento ilimitado, de sujetos en una lógica deudora y culpable, arrojados a una situación que los desborda, que está más allá de sí mismo y de sus posibilidades, ha expandido la depresión a nivel mundial –incluso antes de la pandemia–, entendida como una patología de la responsabilidad, una patología del sujeto que se hace cargo de no haber cumplido, de no estar a la altura de las exigencias. El autor sostiene, así, que se trata de una carrera ilimitada y circular de explotación a una/o misma/o en la culminación del rendimiento. En consecuencia, ya no se trata de la vieja dominación que nos oprime, sino que es una dominación invisible, interna y constitutiva.

Asimismo, la producción de una subjetividad neoliberal –“el emprendedor de sí”, “el deudor”– solo es explicable, según el autor, por la coerción del superyó, su engendramiento de culpa y la necesidad de castigo que el neoliberalismo coloniza con sus dispositivos. Así, el neoliberalismo opera de forma tal que los sujetos, en una suerte de “servidumbre voluntaria”, son capaces de atentar contra sus propios intereses, lo que implica sujetos capaces de votar o adherir a proyectos que los van a perjudicar, capaces de hacerse daño a sí mismos con tal de destruir a otra/o. De esta manera, la maldad ya no es el egoísmo –puesto que la/el egoísta todavía se ocupa de sí misma/o–, sino que consiste en ser capaz incluso de hacerse daño, con tal de perjudicar a otra/o. Da cuenta, a su vez, de que existen gobiernos que se han sostenido en un continuo agravio a su población, precisamente porque, de un modo no consciente, las personas se sentían merecedoras de ese agravio, como un justo castigo.

Ciertamente, el neoliberalismo coloca al sujeto en una situación que le hace sentir que, cada vez que hay un problema social, es en realidad una dificultad personal. Es decir, el dispositivo transforma en culpa personal lo que es un hecho del sistema, hace sentir como un fracaso personal lo que ha sido producido catastróficamente a escala mundial. Por esta razón, la depresión que ve extenderse desde hace unos años se debe a que se traduce subjetivamente algo que pertenece a un hecho puro y exclusivamente político.

Frente a esta lógica del capital, Alemán sostiene que la única forma de enfrentarla es a través de la política. Sin embargo, plantea que toda salida es parcial y contingente y que ninguna transformación política es posible si no se pone en juego aquello que el circuito de la mercancía no puede capturar, esto es, lo inapropiable. Según el autor, el capitalismo opera produciendo dispositivos que destruyen el campo simbólico que precede al sujeto y que hace posible en cada uno una historia, una memoria y una temporalidad. Es decir, sostiene que el capitalismo rechaza la diferencia que constituye a cada sujeto, aquello que lo hace incomparable, irrepetible, irreductible y no evaluable. De esta forma, Alemán considera que la diferencia entre sujeto –que no lo construye ningún momento histórico y es atemporal– y subjetividad –que es una construcción histórica–, es una diferencia política clave, puesto que el “botín de guerra” del neoliberalismo es la producción de subjetividad. Así, para que el crimen no sea “perfecto”, el poder no debe

capturar el núcleo ontológico del sujeto. Lo que es inapropiable para las exigencias del rendimiento ilimitado capitalista, según el autor, es el ternario duelo-memoria-deseo, el cual se juega en una temporalidad histórica diferente a la del presente absoluto que el neoliberalismo pretende imponer. En esa línea, si el sujeto es un efecto del lenguaje y no puede ser producido, es allí donde se puede buscar qué sería inapropiable para el neoliberalismo, aquellos aspectos que la circularidad no puede absorber del todo. Es decir, aquello que impide que el capitalismo se consume como “crimen perfecto”. En este sentido, sostiene que la condición de posibilidad de una experiencia política transformadora es lo que denomina “Soledad: Común” –radicalmente distinta a la soledad sin vínculo propiciada por el capitalismo–. Este concepto –que desarrolló en su libro del mismo nombre y al que recurre asiduamente– es clave, y se puede traducir como la dimensión colectiva de aquello que la producción de subjetividad neoliberal no colmó, dejó vacío, es decir, lo inapropiable. De esta forma, no hay posibilidad de pensar un acontecimiento político sin las marcas de la “Soledad: Común”, en otras palabras, de un colectivo de singularidades.

El autor concluye que estamos frente a una dominación que se ha naturalizado, de modo tal que su mayor poder es presentarse como invisible y consustancial al sujeto. Sin embargo, mantiene un pensamiento positivo al sostener que, al ser una realidad histórica, no es eterno. De este modo, plantea que ninguna realidad, por más consistente y hegemónica que se presente, debe ser considerada como definitiva. No obstante, toma ciertos reparos y sostiene que deben pensarse proyectos emancipatorios que no sean sostenidos en lógicas sacrificiales, es decir, proyectos que no impliquen miles de muertos para concretarse.

Así, el libro colabora para pensar, entre otras cuestiones, el estatuto que han adquirido en la actualidad las palabras “libertad” y “emancipación”, dando vuelta el universo de sentidos y enfrentándonos con que la libertad quedó hoy del lado de las “derechas ultraderechizadas”. Alemán sostiene que las izquierdas y los gobiernos populares que apuestan a los caminos posibles de lo emancipatorio han quedado del lado de “lo que se debe conservar”, lo que no puede ser arrasado, lo que no puede funcionar sin legados históricos, herencias simbólicas, ni los velos de la vergüenza y el pudor. Se produce así una encrucijada: libertad de las derechas para dejar morir y conservadurismo popular para dejar vivir. Quedamos de este modo entre la promesa de satisfacción y goce de los libertarios y el sistema de imposiciones sacrificiales provenientes del campo popular.

Ciertamente, el vínculo que el libro establece entre ideología y fantasma, entre capitalismo y pandemia, y entre política y psicoanálisis, ayuda a pensar en las posibilidades de llegar a las mayorías y de construir proyectos políticos emancipatorios que tengan en cuenta al sujeto. De esta forma, permite que continuemos reflexionando en torno a las debilidades y fortalezas de distintas experiencias políticas en América Latina, como los gobiernos del chavismo en Venezuela, el Partido de los Trabajadores en Brasil, el kirchnerismo en Argentina y el Movimiento al Socialismo en Bolivia, y las razones por las cuales actualmente vencen en las elecciones, en distintas geografías, proyectos políticos que perjudican a las mayorías. En ese sentido, resulta interesante leer esta obra junto a otras que ayudan a pensar en esta problemática en nuestro continente desde otras disciplinas, como el último libro de Álvaro García Linera (2023) *La comunidad ilusoria. Una reflexión sobre el Estado, lo público, lo común, la protesta ciudadana y la esperanza en tiempos de incertidumbre mundial*. O bien aquellas en que, pensando fundamentalmente en Europa, se presentan ideas que propician la reflexión sobre la problemática en términos generales y nos permiten observar algunos ejes en común, como el libro del sociólogo francés François Dubet, *La época de las pasiones tristes. De cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor* (2020), en el que el autor también se pregunta por cómo dar una solución política al actual régimen de desigualdades múltiples, ofrecer perspectivas de justicia social y fortalecer la vida democrática.

La publicación de *Ideología. Nosotras en la época. La época en nosotros* evidencia, una vez más, la necesidad y la importancia de continuar reflexionando y discutiendo interdisciplinariamente en torno al capitalismo y sus efectos, en especial, las múltiples y profundas desigualdades que genera y, más cercanamente, cómo se intensificaron durante la pandemia.

La obra, urgente y necesaria, que reseñamos aquí, es mucho más que un análisis crítico del neoliberalismo – sus mandatos, imperativos y exigencias–, es una respuesta a qué hacer con la tensión entre política –lo colectivo– y psicoanálisis –lo singular– en esta fase actual del capitalismo. De esta forma, contribuye a la comprensión de las formas de operar del dispositivo neoliberal, sus efectos en la subjetividad y la posibilidad de ponerle un límite al preguntarse qué elementos puede aportar el psicoanálisis para pensar lo que es inapropiable para los dispositivos neoliberales.

¿Podrá interrumpirse esta “fábrica de subjetividades”? ¿Lograremos reemplazar la competencia por la colaboración? ¿Podremos devolverle el significado al Estado, lo público y lo común? ¿Seremos capaces de construir un proyecto popular, colectivo y emancipador? En un contexto en que se cuestiona lo público, en que las experiencias se individualizan y en que el odio y el discurso de la meritocracia tienen eco en determinados sectores de nuestra sociedad, el libro de Alemán ciertamente ayuda a pensar en los límites y las posibilidades de construir proyectos políticos democráticos y emancipatorios que propongan horizontes de justicia social en nuestro país.



Licencia Creative Commons - Atribución - No Comercial (by-nc)

se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga con fines comerciales.

Tampoco se puede utilizar la obra original con fines comerciales.

Esta licencia no es una licencia libre. Algunos derechos reservados.